

Dada la limitación de espacio en la edición de papel, EL PAÍS ofrece en este documento las declaraciones completas de todas las personalidades de distintos ámbitos culturales que han respondido a la pregunta: **¿Cuál es su posición con respecto al proceso de independencia abierto en Cataluña?**

ARTES PLÁSTICAS

Eduardo Arroyo (Madrid, 1937), pintor.

“Hemos llegado a una auténtica saturación. De todas formas yo vi venir el problema hace años. Hace más de una década que no expongo en Barcelona. La razón es muy simple, los Pujol, una vez, le comentaron a mi galerista, Carles Taché: ‘Creo que expone usted artistas españoles’. No tengo idea de cómo acabará esto, lo cierto es que la situación de políticos y administradores ha llegado a un punto de no retorno”.

Guillermo Solana (Madrid, 1960), director artístico del Museo Thyssen Bornemisza.

Vive “sin apasionamiento” este asunto. “No diría ‘España se rompe’, ni me afectaría sentimentalmente. Creo que hay que desdramatizar porque hay mucha emoción; más bien me suscita curiosidad saber qué pasaría. Si Cataluña se independiza, iré allí con la misma actitud, pero sí estoy en contra desde el punto de vista pragmático, porque Cataluña perdería peso en el orden económico y en el cultural, y España igual. La separación sería un mal negocio”.

LETRAS

Jaume Cabré (Barcelona, 1947), filólogo y escritor.

“Es mi sueño, y el de tanta gente desde hace generaciones, y siento admiración por la actitud decidida, pacífica y democrática con la que se está realizando este proceso hacia una república libre”.

Juan Goytisolo (Barcelona, 1931), escritor.

“Es un choque de trenes entre el inmovilismo y una locura esencialista”.

Joan Margarit (Sanaüja, Lleida, 1938), poeta y arquitecto.

“Estamos en un momento en que todas las banalidades y brutalidades están encima de la mesa, vale más callarse y esperar a ver qué pasa”.

Antonio Muñoz Molina (Úbeda, Jaén, 1956), escritor.

“Sería urgente que, en un momento en el que tantas cosas fundamentales para todo están en juego, se prescindiera del lenguaje agresivo e irracional de la demagogia mitinera para esforzarse en la búsqueda de las mejores soluciones posibles, que serán las que menos perjuicios traigan consigo.

También me parece urgente ponerse de acuerdo en organizar un referéndum con una pregunta muy clara, con pleno acuerdo también de los pasos siguientes según cada resultado, y con un

máximo de neutralidad en los medios públicos o subvencionados, y pleno acceso a ellos de todas las opciones”.

Marta Sanz (Madrid, 1967), escritora.

“Dado que vivimos en un modelo democrático alienado y cautivo, igual de legítima (o ilegítima) me parece la victoria del PP en las urnas, que la de una mayoría independentista en Cataluña. Lo mínimo, en cualquier caso, es darles a los catalanes la oportunidad de expresarse en las urnas. Cualquier otra opción parece un despropósito y un acto más de manipulación del concepto de democracia”.

TEATRO Y CINE

Montxo Armendáriz (Olleta, Navarra, 1949), director.

“Creo en el derecho de la gente a poder votar su tipo de gobierno, a poder elegir su territorio y a tomar siempre sus decisiones. Pero nunca he creído en ningún independentismo”.

Sergi Belbel (Terrassa, Barcelona, 1963), dramaturgo y director escénico.

“Estoy en el lado del sí a la independencia. Pero un sí no asociado para que algo desaparezca y, sobre todo, no vinculado a ningún nacionalismo. Tampoco he sido ni soy de CIU, con quien soy muy crítico.

Como hijo de inmigrantes andaluces, no he sido jamás nacionalista, no lo he mamado en mi casa y no parto de ahí. Es un sí porque creo que es una cuestión de lógica, no de apasionamiento, ni de pertenencia a un grupo. Nunca he pensado ni pensaré que los catalanes son mejores, pero la situación política ha llegado a un punto que no veo posible que se resuelvan algunas cosas de otra manera. La tercera vía se la han cargado, y las únicas vías posibles han sido abortadas y empujadas al fracaso. El sí es también a la pertenencia a una historia, a una cultura, la catalana. Esta cultura y esta lengua la amo, porque no es mi lengua materna, pero sí mi lengua afectiva y literaria, en la que me expreso y trabajo, y quiero lo mejor para ella, quiero que forme parte de la cultura, pero no en detrimento de otra gente. Me siento español, y no es una contradicción, también para mí es importante, porque es una cultura que también amo.

El sí no es ir hacia atrás, ni mucho menos, aunque también la crisis ha agudizado el problema o ha hecho que acabara siendo un problema. Y es un sí que vivo de manera apasionada, como un momento que puede servir para que todos, unos y otros, nos replanteemos una serie de injusticias que se producen, y movamos cosas que están estancadas. Puede servir para *fer net* (hacer limpieza), que decimos aquí, pero no en el sentido étnico, sino para deshacernos de la corrupción, repartos injustos, oligarquías..., es una pequeña revolución ciudadana.

Hay que hacer leyes para que no pueda pasar lo que ha pasado, para impedir chanchullos, para evitar, como ocurre, que los ricos sean más ricos a costa del empobrecimiento de la clase media. Y adoro España, me siento autor español y me traduzco a mí mismo, y es un orgullo, pero una cosa no quita la otra”.

Judith Colell (Barcelona, 1968), directora y exvicepresidenta de la Academia.

“Que la gente vote y vote. Eso es lo importante: que se pueda votar. Centrémonos en eso”.

Leticia Dolera (Barcelona, 1981), actriz y directora.

“Yo sencillamente creo en el derecho de la gente a votar. En todo momento”.

Nuria Espert (Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1935), actriz.

“Si el proceso independentista catalán concluyera con la secesión, sería una catástrofe para la cultura catalana y la cultura castellana, para ambas, que se han enriquecido mutuamente durante siglos. ¿De pronto habría que quedarse con una sola?

Sería sin duda un empobrecimiento muy grande, y me pregunto qué sentirán en este momento los extraordinarios escritores catalanes que usan el castellano para expresarse”.

José Luis Gómez (Huelva, 1940), actor y director teatral.

“Una estimación que trata de ser objetiva, dentro de las posibilidades, sería preguntarse cómo fracturar un país que lleva 500 años unido.

Esta situación, que se puede calificar de peligrosa y desastrosa, es el producto de una muy mala política. Por ambas partes. Si me atengo a la información a la que hemos accedido, y a los elementos de juicio que puedo disponer, entiendo que ha habido muy mala política.

En un plano subjetivo e individual, añadir que cuando volví a España por razones personales, y antes en mis tránsitos primero hacia Alemania y después a Francia, Cataluña fue paso obligado, parada, fonda y mucho más. A lo largo de casi medio siglo, Cataluña forma parte de mí y nadie me puede secesionar. Entiendo el idioma que se habla allí, y formo parte de su cultura y sus gentes, y si viviera allí escribiría y hablaría el catalán.

Durante años la presencia de artistas catalanes en la Abadía [teatro que dirige Gómez hace 20 años] ha sido constante, y su aportación valiosísima.

Nadie puede cortar los vínculos profundos que siento y tengo con Cataluña, forma parte de mí, me siento un ciudadano español y quiero creer que Cataluña forma parte de España, siempre he pensado así. Si ellos no lo ven así, que lo decidan, pero la situación es producto de hacer muy mala política. Pero lo que tengo claro es que no me puedo amputar emocionalmente, y sea lo que sea, mis vínculos con Cataluña seguirán igual”.

Sergi López, actor (Villanueva y Geltrú, Barcelona, 1965).

“Lo que está ocurriendo con el proceso independentista catalán es una expresión más de lo que ocurre en todo el sur de Europa occidental, un territorio donde se está poniendo en cuestión el sistema capitalista, tan injusto, y en el que la gente está saliendo a la calle para señalar que el poder no es sólo una cosa de las elites, que puede pasar a ser de la gente. Es una revuelta popular, y para mí es una gran oportunidad para cambiar cosas de forma profunda en Cataluña y en España, una manera de intentar romper algo que hay que resituar”.

Juan Mayorga (Madrid, 1965), dramaturgo.

“La idea independentista me merece respeto pero no creo que sea una buena idea, ni coincide con mi deseo. Si en las elecciones autonómicas hubiera una mayoría amplia por la independencia, ese sería el camino inevitable a seguir. Sin embargo, lo que hay es una división de la sociedad catalana”. Mayorga aboga por “el federalismo como proyecto que concilie lo diferente. Lo que sí me parece rechazable es que cada una de las dos posturas ridiculice a la otra. Lo que necesitamos es gente con capacidad de escuchar al otro”.

Paco Plaza (Valencia, 1973), director.

“Estoy muy de acuerdo con el artículo de Isabel Coixet en El PAÍS. Es decir, me entra pereza. Solo le añadiría la importancia de poder votar y decidir por sí mismos”.

MÚSICA

Luis Eduardo Aute (Manila, Filipinas, 1943), músico.

“Esta situación me entristece mucho, pero para quienes no están conformes con la situación actual, yo en su día ya propuse crear otro armazón que en vez de España podría bien llamarse Estado Social de Países Autónomos y Naciones Históricas Asociadas. Sé que es muy largo, pero si lo convertimos en siglas comprobamos que nos da este resultado: Espanha. Perdemos la ñ, pero los sustituimos por una portuguesa nh y así incorporamos dicho idioma como quinta lengua vernácula”.

PENSAMIENTO

Mercedes Cabrera (Madrid, 1951), historiadora y exministra de Educación y Ciencia.

“No es el camino. No puede convertirse una convocatoria de elecciones en un referéndum sobre la independencia. Una opinión pública tan movilizadora como la que estamos contemplando, sean cuales sean las causas que la han provocado, exige de la clase política abrir vías de diálogo para resolver el encaje de Cataluña en España sin violentar el orden constitucional ni la legalidad. No es de recibo jugar con ello para hacer acopio de votos. La política está para resolver problemas, no para crearlos”.

Josep Fontana (Barcelona, 1931), historiador.

“Me parece que la petición nace de una frustración justificada, pero al mismo tiempo soy consciente de los obstáculos que hacen inviable que se lleve a cabo a corto o medio plazo. Eso no quita que la petición esté justificada por las frustraciones no solo soberanistas, también políticas y sociales”.

Ian Gibson (Dublín, 1939), hispanista.

“Plantear esto ahora me parece una gran equivocación. Lo menos que se puede hacer es esperar un poco. Tienen más libertades que nunca en la historia. ¿Dónde está el *seny*? Yo estoy por una república federal como modelo de Estado, a poder ser ibérica, no solo española. Odio el nacionalismo, me siento dublinés, español, granadino, francés, europeo...”.

Javier Gomá (Bilbao, 1965), filósofo y director de la Fundación Juan March.

“A corto plazo, el antagonismo de las posiciones es insuperable. Propongo una visión a largo plazo. No tanto mirando al pasado (qué fue antes en el medievo, España o Cataluña), sino al futuro. Si uno trata de imaginarse el mundo dentro de un siglo, ¿qué ve? La tendencia del mundo es a ser cada vez más cosmopolita. Cosmopolita significa: superar las diferencias (lengua, raza, cultura), que se consideran accidentales, y reconocer un solo pueblo, la humanidad, y un solo fundamento, la dignidad de sus miembros. Y la pregunta es: en clave cosmopolita, ¿qué significa la creación de un nuevo pueblo o su constitución en Estado? No puedo evitar contemplarlo como un rodeo”.

José Álvarez Junco (Viella, Lleida, 1942), historiador.

“Es una vieja historia que se actualiza en unas circunstancias inadecuadas. Nace de la falta de reconocimiento de la cultura y la lengua catalanas por parte de un Estado que en tiempos fue un señor autoritario, como todos los Estados. Ese Estado se casó, por decirlo así, con una señora, que es la cultura española, centralista, y no quiso reconocer que la vida es compleja y que la sociedad es múltiple, plural, e incluye otras lenguas además de la española. Esa ha sido una injusticia que a los catalanes les ha sentado mal. Además, la rivalidad Barcelona-Madrid hizo que las élites barcelonesas se sintieran injustamente postergadas. Digo que esto se produce ahora en circunstancias inadecuadas porque ya Madrid no es aquel *poblachón* manchego, el Estado no es centralista ni autoritario como hace un siglo. Pero la bola ha seguido, los que la echan a rodar se alimentan de su propio discurso y no escuchan otros argumentos. Así que se vuelve a reproducir una situación que no se corresponde con lo que de veras ocurre. A mí no me gustan los Estados, y eso de crear otro Estado autoritario no es la solución. La solución sería que el Estado se quitara competencias hacia arriba y las dejara en manos de Europa, y hacia abajo, dándoselas a las comunidades autónomas”.

Emilio Lledó (Sevilla, 1927), filósofo y miembro de la Real Academia Española.

“No lo entiendo en absoluto, más después de haber vivido allí 11 años. Me parece inconcebible que se plantee ese desgarro. Sobre todo utilizando la coartada de la identidad, que no es algo colectivo, sino individual. Somos individuos en función de nuestra identidad personal y a raíz de eso nos comportamos según un ideario solidario y colectivo. Pero utilizar eso en pro de la defensa de una mini identidad social me resulta anacrónico. Si quieres hundir un país, divídelo, en vez de crear lazos. Debemos reivindicar la esencia de seres humanos frente a los mitos”.

José Luis Pardo (Madrid, 1954), filósofo.

“Lo que se ha conseguido en Cataluña es prodigioso: el discurso político se ha empobrecido hasta tal punto que la única discusión es acerca de si uno está a favor o en contra de una cosa que es imposible (la independencia), de otra que es indeseable (la dictadura del proletariado)

o de una tercera que está perfectamente indefinida (el misterioso Estado Federal). El ‘proceso de desconexión’ no es, por tanto, algo que pueda o no comenzar en unos meses, sino algo que ha comenzado hace mucho tiempo, no como desconexión de España, sino como desconexión del mundo real. Lo difícil va a ser volver a conectar con él”.

Ángel Viñas (Madrid, 1941), historiador.

“Vivo en Bélgica, un país que lleva 50 años transformando el Estado civilizadamente, dentro de la ley, con tres idiomas distintos y con una historia más compleja que la española y la catalana. Lo que ocurre aquí es un intento a lo bestia de llevar a cabo una secesión en tres años, fuera de la ley, y con desprecio hacia todas las consecuencias económicas, políticas y sociales a través de la creación de un pasado mítico”.